

### **AÑORANZA**

En la actualidad, el videojuego más vendido en el mundo se llama GTA. Se trata de un juego de rol. En él, el niño intenta lograr protagonismo dentro de la organización criminal a la que adhiere desde el principio: aparte de robar coches y quemar casas, se dedica, con mucho ahínco, a tumbar, con sus sofisticadas armas de asalto, a todo aquel que interceda en su camino.

En las dos últimas décadas, el número de matanzas cometidas por adolescentes en lugares públicos –cines, colegios, internados, etc. – ha aumentado considerablemente. Por no citar más que un ejemplo, el 14 de diciembre de 2012, un joven estadounidense irrumpió en la escuela donde había cursado sus estudios primarios y asesinó a 20 alumnos y 6 adultos.

Y, ahora, a los políticos yo les pregunto a bocajarro: ¿este tipo de masacres atroces no se deben, acaso, a la actual crisis de valores de la que ellos mismos son los primeros responsables?

¡Ay!, cuando veo a los niños  
jugar a quién más personas  
en su consola asesina,  
a quién más sangre derrama,

cuando los veo jugar  
a quién más vidas siega,  
¡cuánto añoro las peonzas!  
¡cuánto añoro las canicas!

## PUENTOMANÍA

Hay personas que, furtivamente, prenden fuego en el bosque y luego se retiran para disfrutar del espectáculo viendo cómo las llamas devoran miles de árboles añejos, centenarios y hasta milenarios: son los pirómanos. También los hay quienes, de un modo sigiloso, colocan explosivos debajo de los puentes que enlazan entre sí a pueblos de etnias, culturas y religiones diferentes, y luego se apartan para gozar viendo cómo sus respectivos habitantes se disparan de una orilla a otra: yo los llamaría “puentómanos”.

Sin embargo, aunque son cada vez más escasas, aún hay personas dispuestas a repoblar esos bosques criminalmente asolados y a reconstruir esos puentes sádicamente demolidos. No bajan los brazos, pese a ser conscientes de que plantar y alzar son dos labores mucho más arduas y lentas que las de talar y tumbar. En efecto, hacer que una planta brote, crezca y fructifique exige ahínco, esmero y paciencia, mientras que desarraigarla es tan sencillo y rápido que está al alcance de cualquiera. Del mismo modo, subir la roca a la cima del monte requiere un esfuerzo ímprobo, pero basta un solo empujón para devolverla al pie del mismo. Pero, contrariamente a Sísifo, que lo hacía cumpliendo un castigo, ellos lo hacen voluntariamente con la intención de remediar el afán destructor de estos maniáticos. De lo contrario, la humanidad no volvería nunca a las alturas y se quedaría abajo por siempre jamás.

Aquellos que se dedican  
a dinamitar los puentes  
para admirar los escombros  
son muy temibles psicópatas.

## UN QUINTETO A UN QUITEÑO

En la actualidad, aparte de la corrupción, entre los principales males que aquejan la sociedad española destacan el del desempleo y el de los desahucios. Y este es una consecuencia directa de aquel. En efecto, aunque ha experimentado una decaída leve últimamente, hace un par de años el número de parados españoles traspasó la barrera psicológica de los seis millones. Así, miles de familias vulnerables se han encontrado, de repente, sin ingresos no solo para asegurarse la manutención diaria, sino, también, para evitar que el gobierno los desahucie debido al impago de la hipoteca de la vivienda que habían adquirido mediante un crédito bancario durante la llamada “burbuja inmobiliaria”.

Según las estadísticas oficiales, en los dos últimos años más de 46.000 perdieron su hogar a causa de dicho impago. Así, ante y los recortes en las prestaciones por desempleo, y ante la imposibilidad de enfrentarse a una legislación concebida únicamente para amparar los derechos de los principales culpables de dicha crisis, a saber, los banqueros, decenas de ciudadanos, tanto españoles como inmigrantes, han optado, tristemente, por el último remedio: el suicidio. A todos ellos, y especialmente a los que tuvieron que abandonar la vida lejos de su patria, les dedico este quinteto:

A Luis, le quitó el hogar su banquero,  
a Luis, el patrón le quitó su pan.  
Por ahorrarle faena al gobierno,  
Luis, a tiempo, se ha quitado de en medio,  
Luis la vida se acaba de quitar.

### LA MIEL DE LA IRA

En 1911, en la ciudad de Nueva York, 123 obreras textiles –la mayoría eran jóvenes inmigrantes– murieron quemadas, asfixiadas, o sepultadas bajo los escombros, en una fábrica de camisas perteneciente a la empresa *Triangle Shirtwaist*. Huyendo de las llamas que se habían apoderado del alto edificio donde se hallaban, muchas otras optaron por saltar desde plantas muy elevadas. Esta catástrofe humana, que estremeció a la opinión pública mundial, pudo haberse evitado si los propietarios de la empresa no hubieran bloqueado previamente todos los accesos de la fábrica con la intención de evitar tanto los robos como las protestas obreras.

Sin embargo, lo lamentable es que, a pesar de haber transcurrido un siglo entero desde aquella tragedia, la situación de la mujer obrera sigue siendo tan precaria como antes. Por ejemplo, en 2013, una fábrica textil de ocho plantas, ubicada en Daca, la capital bangladesí, se derrumbó causando la muerte a 1129 obreros, la mayoría de los cuales eran mujeres. Este drama, pues, fue diez veces más trágico que el anterior. Pero lo que más indignación suscita es que, pese a la alarma que le habían dado sus trabajadores ante la existencia de muchas grietas profundas en la fábrica, su propietario, un dirigente del partido en el poder (como era de esperar), se empeñó en no cerrar el edificio para renovación.

Y, como era esperable también, el patrón no hizo otra cosa sino anteponer su interés particular a la seguridad de los que le servían diariamente, casi como esclavos, trabajando más de 12 horas diarias y cobrando un salario mensual de tan solo 28 euros. Era realmente injusto e inmoral, pues, que dicho propietario se hiciera de oro a base de esclavitud y que una sola prenda de las grandes marcas a las que confeccionaba la ropa–Mango, Benetton, Primark, The Children's Place, DressBarn, Monsoon, etc.– pudiera venderse en Estados Unidos o Europa, a un precio equivalente a tres o más salarios mensuales de una obrera bangladesí.

Por todo ello, y con motivo del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, a todas las míseras obreras que hipotecan su vida por un mísero salario, y, particularmente, a las víctimas de Daca, les dedico los siguientes versos:

¡Ay, obreras laboriosas,  
os quedasteis aplastadas  
bajo el techo que cedió  
de aquella colmena aciaga!

¿Quién, ahora, al patrón  
va a enmendarle el paladar?,  
¿cómo puede ser longevo  
sin la jalea real?

## TODOS SOMOS MONOS, TODOS COMEMOS PLÁTANOS

Una de las lacras más vergonzosas de la humanidad es, sin duda alguna, el racismo, o sea, la convicción de que hay grupos humanos superiores a otros y, por tanto, de que aquellos tienen derecho a dominar a estos. Esta ideología, tan absurda como estúpida, no es más que una hábil argucia urdida con afán de legitimar acciones moralmente censurables como la esclavitud y el colonialismo.

Sin embargo, los grupos considerados injustamente inferiores son objeto no solo de la explotación feroz o del despojo abusivo de su identidad cultural y, a veces, hasta de exterminio, sino, también, de maltratos xenófobos degradantes como el rechazo, el menosprecio, la discriminación y la segregación.

En una época en la que, en el mundo “civilizado”, hasta el maltrato animal constituye un delito punible, están brotando varios partidos y movimientos políticos racistas y xenófobos, que se despachan a sus anchas contra los inmigrantes de razas, etnias y teces diferentes de las suyas. Por no citar más que un par de ejemplos, en 2013, el vicepresidente del Senado de Italia, Roberto Calderoli, calificó de “orangután” a la ministra de Integración, originaria de la República Democrática del Congo. El mismo año, la ministra francesa de Justicia, Christiane Taubira, de raza negra, fue, a su vez, equiparada a una mona por una militante del partido Frente Nacional. Cuando la periodista de la cadena televisiva France 2 le preguntó sobre el fotomontaje que había colgado en su página Facebook, y en el que aparecía la ministra junto a una mona, la militante ultraderechista le contestó sin reparo: “Es una salvaje [...] Prefiero verla en un árbol, trepando por las ramas, que en el Gobierno”.

Así, algunos políticos son los principales responsables de la inculcación del racismo y la xenofobia en la mente de los ciudadanos. Y la crisis económica constituye, para ellos, el mejor fertilizante para la floración de sus abominables ideas. En efecto, el miedo excesivo al paro, o, simplemente, a la mengua del bienestar, es susceptible de avivar, en la mente de mucha gente, el odio y la ‘diabolización’ de las personas racial y étnicamente distintas, o sea, los “intrusos”. Ello explica el incremento constante de los crímenes racistas en varios países occidentales como Alemania, Francia, Dinamarca y Estados Unidos. Sin ir más lejos, hace poco, en Carolina del Sur (EE.UU), un joven blanco, de veintiún años, irrumpió en una iglesia frecuentada por negros y mató a nueve afroamericanos. Ello explica también la escalada alarmante de los actos racistas en los estadios de fútbol: hinchas lanzando plátanos y gritos simiescos a los jugadores de raza negra.

Es, pues, lamentable que muchos ciudadanos se dejen llevar por los aviesos sofismas de algunos políticos ignorando que la diversidad racial, étnica y cultural de la especie humana no solo es un hecho natural, sino que es deseable, ya que contribuye a la riqueza y la belleza de nuestro querido planeta.

## POLICROMÍA

La Madre Tierra aborrece  
la sosa uniformidad:  
su flora es multicolor  
y es variopinta su fauna.

Seguro que a los humanos  
cuán insulsos nos vería,  
si le luciéramos todos  
el mismo color de piel.